India occidental   19 de marzo

VENDEDORA DE AJO


Usha Warli

Usha regresaba después de un largo día vendiendo ajos en las calles de la barriada donde vivía. Al llegar, puso su canasta de ajos en el piso de tierra de su pequeña casa. Suspiró al ver que la caja donde guardaba la poca ropa de su familia estaba abierta y su contenido desparramado por el piso. Antes de examinar el contenido, se imaginó que su esposo había buscado en la caja algo de valor que vender para poder comprar alcohol.

Miró a su alrededor rápidamente y vio que no faltaba nada más. Su esposo ya se había llevado todas las pertenencias de la familia que tenían algo de valor: una silla, una cobija, su olla para cocinar. Se inclinó y dobló la poca ropa que le quedaba, la acomodó en la caja y la volvió a tapar.

UNA VIDA DE AMARGA DESESPERACIÓN

Como muchos de los pobres en Mumbai, India, Usha tenía apenas doce años cuando se casó con su esposo, que es dieciséis años mayor que ella. Ella soñaba con un futuro mejor, pero su joven esposo comenzó a tomar, y sus sueños se convirtieron en cenizas.

Usha trabajaba largas horas para comprar arroz y unas pocas verduras para alimentar a su creciente familia, que con el tiempo incluyó a tres hijos. Su esposo trabajaba de día como obrero, pero sus ganancias se usaban para comprar alcohol. Pero cuando eso no fue suficiente para satisfacerlo, tomaba lo que su esposa ganaba también. Entonces comenzó a vender los pocos muebles que tenía la familia y los saris de Usha. Si ella intentaba detenerlo, la golpeaba.

Usha trataba de complementar sus ingresos recogiendo periódicos viejos, metal y plástico para vender. Su vida se llenó de desesperanza y desesperación.

ESCUCHA A ALGUIEN CANTAR

Cierto día, mientras hervía arroz, escuchó una alegre música que provenía de la casa de uno de los vecinos. La música la dejó con una sensación de paz y la hizo sonreír. Al día siguiente nuevamente escuchó cantar y se preguntaba de qué se trataba, pero ella era demasiado tímida para ir a la casa de su vecina a averiguar. Así que escuchaba desde su patio mientras preparaba la comida.

La siguiente vez que escuchó cantar, la curiosidad superó a su timidez. Se puso de pie y siguió el sonido de la música hasta la casa de su vecina. Entró por la puerta abierta y se sentó en el piso a escuchar.

EL DESAFÍO

- Creyentes como Usha, que viven sumidos en la pobreza, no tienen los medios para enviar a sus hijos a una escuela cristiana. Pero los adventistas en India y alrededor del mundo aportan los medios necesarios para hacer que la educación cristiana esté al alcance hasta para el niño más pobre. Los niños en escuelas adventistas con internados viven y estudian en paz y seguridad.
- Tres escuelas como esta recibirán parte de las ofrendas de decimotercer sábado de este trimestre para edificar salones de clases indispensables para poder enseñarles a más niños a ser siervos de Cristo hoy y en el futuro.

Un grupo de mujeres entonaba cánticos sobre alguien llamado Jesús. Usha se preguntaba quién sería ese Dios.

Cuando terminaron de cantar, un hombre se puso de pie para hablar. Usha se enteró de que era un pastor adventista. Conforme hablaba el hombre, sintió que una paz llenaba su corazón, sus cargas le fueron quitadas de encima y se sintió liviana.

Comenzó a asistir una y otra vez para escuchar hablar más de Jesús. Encontró esperanza y fe en medio de la desesperación de su vida. Conforme escuchaba las palabras del pastor sobre el Salvador que la amaba, se le regocijó el corazón. Con el tiempo aceptó a Jesús como su Redentor. Su vida seguía siendo difícil en el hogar, pero por fin su corazón estaba en paz.

ESPERANZA ENTRE LA DESESPERACIÓN

Cierto día su esposo se enfermó y no pudo ir a trabajar. A pesar de eso siguió bebiendo, aunque finalmente fue hospitalizado para recibir tratamiento. Pero no podía vivir sin el alcohol, así que regresó a su casa. Un mes después murió, dejando a Usha con sus tres pequeños hijos prácticamente desamparados. A pesar del consuelo que Jesús le trajo y las palabras de paz y fe que sus amigos le brindaban, se sintió completamente sola y desprotegida.

El pastor la visitó y habló con ella sobre sus hijos. Les dijo que necesitaban ir a la escuela, pero Usha apenas podía alimentarlos. ¿Cómo lograría pagar sus estudios?

El pastor le mostró un plan: «Si puede pagar la mitad de la colegiatura de sus hijos, nosotros buscaremos quién cubra el resto». Cuando supo el costo mensual, Usha vio un rayo de esperanza. Después de todo, sus hijos en realidad tendrían un futuro mejor. Ahora que nadie le estaría quitando el dinero para comprar licor, tal vez podría ganar lo suficiente como para mandar a sus dos hijos mayores a la Escuela Adventista de Lasalgaon.

El pastor hizo los todos arreglos necesarios para que los niños fueran a la escuela y los matricularan. Ella los extraña cuando están lejos, y sigue esforzándose para pagar la parte que le corresponde. Pero está contenta de que estén aprendiendo en un ambiente seguro, preparando sus vidas para servir a Dios y tener una vida mejor como la que una vez ella soñó tener.

Usha a menudo sacrifica sus propios alimentos para pagar la mensualidad de sus hijos, pero tiene esperanza y sabe que Dios la está cuidando.

Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a construir nuevas aulas en la Escuela Adventista de Lasalgaon, para que muchos niños más puedan prepararse para una vida de servicio en la India.